



H. Cámara de Diputados de la Nación

P R O Y E C T O D E R E S O L U C I Ó N

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Rendir homenaje al poeta, cuentista, periodista y político santafesino Miguel Ángel Correa, más conocido por su nombre artístico como Mateo Booz, al cumplirse el aniversario de su nacimiento el 7 de agosto de 1881 en la ciudad de Rosario, en virtud de su obra y legado literario, y a su aporte a la cultura de nuestro país, y especialmente de la Provincia de Santa Fe.



H. Cámara de Diputados de la Nación

FUNDAMENTOS

Mateo Booz, nacido como Miguel Ángel Correa en la ciudad de Rosario el 7 de agosto 1881, y fallecido en la ciudad de Santa Fe el 16 de mayo de 1943, fue uno de los grandes cuentistas argentinos, que quizás nunca fue reconocido a nivel nacional como se lo mereció.

En 1911, se radicó en la ciudad de Santa Fe donde trabajó en el diario Nueva Época y a lo largo de los años ocupó distintos cargos públicos provinciales tales como la subsecretaría del Ministerio de Gobierno (1933), la presidencia del Consejo de Educación (1933-34) y la dirección del Archivo de los Tribunales y de la Biblioteca y del Archivo Histórico (1936).

En 1919, publicó “El agua de la cisterna”, una novela sobre la fidelidad, a la que le siguieron cuentos, novelas y unas cuantas obras de teatro. Pero su obra principal fue Santa Fe, mi país, en el que se encuentra uno de sus cuentos más famosos: “Los inundados”. El cuento además fue llevado al cine por Fernando Birri, en 1962 y libro y película se transformaron en obras emblemáticas del arte santafesino.

En 1925 fue nombrado por el gobernador Ricardo Aldao, junto al célebre abogado, xilógrafo, historiador y escritor Dr. Agustín Zapata Gollán, como integrante de la Comisión de Bellas Artes del recientemente creado Museo de Bellas Artes Rosa Galisteo, cargo que desempeñó ad-honorem durante más de quince años, hasta su fallecimiento.

La primera edición de su libro de cuentos más famosos, Santa Fe, mi país, fue publicada en Santa Fe en 1934 por Talleres Gráficos El Litoral. En el prólogo el autor señala: *“Yo carezco de biografía. Mi existencia está desprovista de peripecias y de lances que puedan interesar a otros. No obstante, acaso yo tenga una biografía, cuyos contornos y sustancia*



H. Cámara de Diputados de la Nación

no alcanzo a definir. Toda vida, por gris y monótona que se nos antoje, crea una historia”.

El libro forma parte, junto a otras de sus obras narrativas breves, de Mateo Booz, Cuentos completos, conjunto editado en 1999 por la Universidad Nacional del Litoral en un primer tomo centrado en Ciudades y un segundo tomo dedicado a Pueblos, islas, campos y selvas. Recientemente, entre las obras ganadoras del Premio Provincial de Ensayo Juan Álvarez 2021 (certamen organizado por el Ministerio de Cultura de Santa Fe) resultó premiado en la categoría inéditos “El Santa Fe de Mateo Booz”, del escritor Miguel Ángel Gavilán.

El célebre abogado y escritor santafesino, Agustín Zapata Gollán, ha dedicado más de un artículo periodístico sobre Mateo Booz, con quien trabajó y con quien compartió gran parte de su vida. Queremos utilizar algunos párrafos de uno de ellos, específicamente el artículo “Dos estampas de Mateo Booz”, publicado en el Diario La Capital en el año 1978. En este artículo decía Zapata Gollán:

“... Mateo Booz, pudo reflejar en sus cuentos la vida en todas clases sociales, objetiva y documentadamente. No hay un solo cuento que no tenga el asunto, los personajes y la escena, tomados de la realidad. Por eso, hubo siempre quien sintiera algún resquemor y hasta resentimiento despertado por la lectura de sus páginas. Y éstos, precisamente, no se encuentran entre los vecinos de Alto Verde, ni de los barrios suburbanos. Es que Mateo Booz no fue como algunos suponen, equivocadamente, un escritor comprometido por la clase a que pertenecía. Basta leer "Tierra de infieles" y "La casa solariega", para demostrar lo contrario.

Fácilmente advertimos en sus libros una aguda crítica de la sociedad de su tiempo, como en "La ciudad cambió la voz" o en "Santa Fe, mi país", donde se incluyen los dos cuentos aludidos.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Es la suya, una visión lúcida y amarga oculta bajo una sutil ironía y por la regocijada y la traviesa descripción de escenas y tipos que, en cierto modo, nos recuerdan los cuadros de Brueghel el Viejo, con sus burgueses apopléticos y zafios, sus mozas regocijadas y bullangueras, sus viejas murmuradoras y devotas, sus mendigos harapientos y lisiados y todo ese mundo de egoísmo y de miseria, que entre bailes y risas, bulle y se mueve, en las calles y plazas de las tablas del famoso pintor flamenco del Siglo XVI.

Mateo Booz nos hadejado en las páginas de sus libros, apoyados en la realidad, un testimonio imparcialmente objetivo sobre su tiempo.

Sin caer, en la exageración del criollismo típico, su obra tiene, además, un vastísimo repertorio folklórico, que abarca desde la indumentaria, la cocina y los remedios caseros y hasta el reñidero de gallos, el andarivel de las carreras cuadreras y el "Cambarangá", la fiesta tradicional de los criollos del lejano norte santafesino.

Elaboró lenta y amorosamente su prosa y su verso. La lectura de los clásicos, y de algunos autores españoles de comienzos de siglo, como Valle Inclán, enriquecieron su léxico. Especialmente, este último ejerció una influencia considerable en él, como puede verse en "Aquella noche de Corpus".

No escribió con el desmesurado propósito de reformar la sociedad. Sólo se propuso decir honradamente lo que vieron sus ojos y que no podía ni quería callar. Y lo dijo tranquila y mansamente, sin alardes ni estridencias, con esa gracia y discreta travesura con que dibujaba escenas y tipos y con esa cierta intención zumbona que ponía siempre en su palabra. Pero, entre ese humor y esa aparente despreocupación e indiferencia, Mateo Booz, es el más agudo e implacable crítico de la sociedad de su tiempo.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Y es éste, sin duda, uno de los aspectos más interesantes y sugestivos de su recia figura de auténtico escritor.”.

Este escritor, que se arraigó accidentalmente en Santa Fe por obra de la intervención nacional de 1910, se enamoró tan profundamente de la ciudad, que ya no quiso irse más de ella. Escribió sus cuentos y novelas, maravillosos cuadros de la vida santafesina, cuyos tipos, escenas y costumbres pintó con gracia inenarrable. La historia de Santa Fe le interesó desde sus remotos y oscuros orígenes; y de ella extrajo los materiales para magistrales evocaciones, en las que no se sabe qué admirar más: si su estilo claro y conciso, lleno de reflejos y matices inesperados, o su entrañable amor por esos paisajes, esos hechos y esos hombres que él sabía transformar en substancia y figuras vivas y patéticas.

El escritor santafesino Luis Gudiño Kramer contaba sobre Mateo Booz que *“Solía caminar, con aire distraído, absorto en sus recuerdos, por las calles de la ciudad, con su pipa y su aire de buen burgués, y casi todo el mundo lo saludaba, o lo miraba con respetuosa simpatía. Él era el cronista amable de la ciudad”.*

Mateo Booz forma parte de los grandes narradores de la literatura argentina y su nombre hoy se mantiene en un teatro de Rosario, así como en numerosas calles y premios literarios de la Provincia de Santa Fe. Es por ello que solicito entonces el acompañamiento de mis colegas en el presente proyecto.

Diputada Nacional Alejandra Obeid